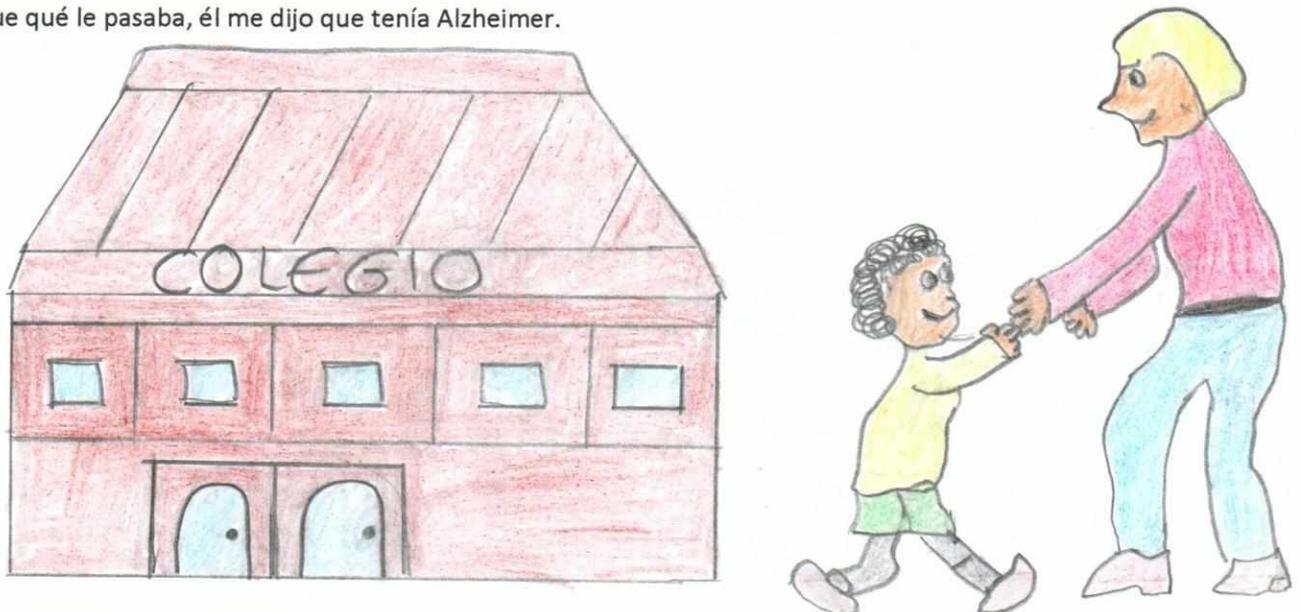


Tú, yo y el Alzheimer

Eran las siete de la mañana, la abuela vino a mi habitación a levantarme de la cama, creyendo que había colegio. Cuando me despertó le dije que era sábado (No había colegio), ella se disculpó y yo reaccioné aceptando sus disculpas, le dije que fuéramos a dar un paseo por el parque y aprovechar la mañana.



En la cocina, tomamos el desayuno, mamá se quedó sorprendida. Un poco después, fuimos al parque y me encontré con Pablo, le dije que estaba preocupado por la abuela, él me contestó que es algo que le ocurre a las personas mayores. Al cabo de un rato, me despedí de Pablo. Estábamos de camino a casa, la abuela se enfadó porque no encontraba las llaves, al final nos tuvo que abrir mamá la puerta. El lunes cuando salimos de clase me quedé sorprendido, me vino a buscar papá, le pregunté porque no me vino a buscar la abuela, me dijo que estaba en el médico, le pregunté que qué le pasaba, él me dijo que tenía Alzheimer.



En casa le pregunté a mamá que qué era el Alzheimer, ella me contestó que es una enfermedad que le afecta a muchas personas mayores, papá me lo explicó todo cuando me iba a dormir. Al día siguiente, me siento muy triste por la abuela, me cuesta atender en clase, no tengo ganas de jugar con mis amigos. Después de clase, me voy con mis padres y con la abuela al parque, me encuentro otra vez con Pablo, le digo que estoy muy triste porque la abuela tiene Alzheimer, él me contesta que su vecino también tiene Alzheimer. En unos minutos nos fuimos a casa. Al día siguiente aprendía a ejecutar la mente de la abuela, a tomar algunas responsabilidades para cuidarla y a ayudarla a mantener una dieta saludable.

Por la noche la abuela y yo nos pusimos a ver una película. Ya era tarde y decidí meterla en la cama. Me dijo que quería estar más tiempo y yo le respondí que mañana había que madrugar y que tenía que ir al centro de día, ella me dijo que últimamente no se acordaba de nada. Sentí que era la mejor abuela del mundo y le di un beso.

